

GONZALO SOBEJANO.—*El Epíteto en la Lírica Española*.—Editorial Gredos.—Biblioteca Románica Hispánica.—Madrid, 1956.—498 págs.

Al ya extenso catálogo de la editorial Gredos en su Biblioteca Románica Hispánica se ha unido recientemente el trabajo que comentamos hoy, merecedor sin duda alguna de la distinción que se le otorga incorporando el volumen al elenco de las investigaciones más destacadas en el campo de la filología románica.

El libro, que estudia el epíteto en la lírica española desde Berceo a Aleixandre, corresponde salvo ligeros cambios a la tesis doctoral del autor, modelo de metódica investigación y bien trabado esquema expositivo, cualidades a las que en justicia es preciso añadir la profundidad y concisión del lenguaje y el acierto en el juicio crítico, ponderado siempre y atento a los más leves matices de expresión. La seriedad científica de la obra, su ritmo equilibrado en la densidad conceptual, su rigor, documentada elaboración y la agilidad con que el autor se desenvuelve en la tarea investigadora, constituyen de por sí una seguridad de acierto en el trabajo emprendido y una esperanza de logros felices en lo sucesivo.

Gonzalo Sobejano aborda el tema dedicando la primera parte de su tesis a la búsqueda de una definición completa del epíteto que, por serlo, totalice sus valores morfológicos, sintácticos y semánticos en una unidad definitiva, delimitadora de su misión en el conjunto total de la lengua. Para solucionar el problema el autor ha estudiado atentamente la evolución que la epítesis ha experimentado a lo largo de la historia, desde su identificación originaria con el adjetivo hasta llegar a la definición satisfactoria que englobe todos sus valores funcionales. El estudio y las conclusiones, interesantes para el especialista, constituye el punto de partida de la investigación que reserva para la segunda parte de la obra, donde en el cotejo de los textos poéticos se evidencia la uniformidad de cada época en una epítesis peculiar y caracterizadora.

La empresa acometida, referida al análisis de la poesía lírica por su matización subjetiva, apropiada por ello al desarrollo de la expresi-

vidad epítetica, culmina satisfactoriamente tras un largo sondeo rigurosamente científico, aun partiendo de los inevitables apriori que establece el conocimiento de aquellas características que definen los distintos períodos literarios. Existía el peligro, por tratarse de una simple labor demostrativa de las épocas y estilos literarios vistos a través del prisma expresivo del epíteto, sin que esto implique la negación de los valores nuevos descubiertos. Si señalamos el riesgo de partir de postulados evidentes para todos y a los que hace referencia el autor al comienzo de cada capítulo, es para destacar el buen hacer científico, que no buscando la confluencia de su tesis con los moldes establecidos de antemano, fue reuniendo objetivamente los elementos hasta llegar a la demostración apetecida.

Quizá el logro mayor de Sobejano esté en el hallazgo que supone la elección de la epítesis como elemento celular diferenciador, índice no solo de un estilo personal, sino además conglomerante expresivo e instintivo, definidor por tanto — dentro de las peculiaridades individuales — de una conciencia poética supra-individual en los distintos grupos, corrientes o escuelas.

Realizado en este sentido el análisis resulta apodíctico. Comienza en Berceo y Juan Ruiz para llegar hasta los últimos movimientos poéticos y cerrar el ciclo con la poesía surrealista de Alberti, Lorca y Aleixandre, "atestiguándose que cada época de la literatura española añade a la anterior logros nuevos en el empleo de este recurso de estilo por moderados que puedan ser, por ejemplo, entre el siglo XVI y el XIX, de manera que se puede hablar de una escala ascendente ininterrumpida, cuyo último peldaño hasta ahora lo forma el empleo del epíteto incoherente, contradictorio y creador entre los poetas representativos de la última gran corriente lírica".

Salvo la escasa consideración que ha merecido al autor el capítulo dedicado al Neoclasicismo, concretado en Meléndez Valdés, mezcla en la epítesis de tradición clásica, convencionalismo y artificio por una parte y por otra de sensualidad y sentimentalismo prerromántico — con lo que se obtiene de hecho la definición de este período literario tan poco fecundo en nuevas adquisiciones—, los estudios restantes creemos

son suficientemente completos en la técnica y demostrativos doctrinal y científicamente de la revolución que puede suponer o de la marca que imprime el epíteto en el quehacer de una generación. Solo podría objetarse al trabajo el estrechamiento del campo de experimentación en cada período, limitando el análisis a dos o tres poetas aunque sean siempre los más significativos. Pero un estudio prolijo no añadiría nada nuevo a las líneas esenciales de la tesis sustentada por el autor que ha demostrado magistralmente que el epíteto aparece "acaso como el recurso estilístico más apto para apreciar el estilo de un poeta y el estilo de una época literariamente diferenciada".

JOSE MARIA SANTANO

JOSE F. MONTESINOS.—**Valera o la ficción libre.**
Ensayo de interpretación de una anomalía literaria.—
Biblioteca Románica Hispánica.—Editorial Gredos.—
Madrid, 1957.—236 pp.

Nos advierte el autor, en la dedicatoria de este estudio, que se trata de un fragmento de una ambiciosa historia de la novela española a la que no ha conseguido dar fin, aunque, felizmente, hayan visto la luz otras piezas sueltas de ella, que constituyen por sí monografías indispensables ya para la mejor comprensión de nuestra novela del XIX.

¿Por qué esta ambivalencia, Valera o la ficción libre? ¿Qué es la ficción libre, la novela en libertad? Pues la ficción que rehusa toda traba, toda sujeción a escuela o sistema, a cualquier determinación externa, fiándose solo a las que se derivan de su propia naturaleza. Y aun estos pretendidos límites no andan muy claros, pues el propio Valera englobaba en una vaga categoría narrativa géneros distintos como la novela, el cuento y el apólogo. No es, pues, a límites genéricos a los que ha de atenerse la ficción en libertad, sino a otros de carácter ético o puramente estético — su límite estará en lo feo o en lo moralmente negativo. Claro es que estas limitaciones lo son más de la actividad